

## MEMORIA SEGUNDA.

Dije que me proponia examinar en esta segunda memoria la autenticidad de las tradiciones cristianas en Jerusalem. En cuanto á la historia de esta ciudad, como no presenta oscuridad alguna, no necesita esplicaciones preliminares.

Las tradiciones de la Tierra Santa sacan su certeza de tres principios: de la historia, de la religion, de los parajes ó de las localidades. Considerémoslas, pues, por lo que respecta á la historia.

Nuestro Señor Jesucristo, acompañado de sus apóstoles, cumplió en Jerusalem los misterios de la pasion. Los cuatro Evangelios son los primeros documentos que nos representan las acciones del Hijo del Hombre. Las actas de Pilato, conservadas en Roma en tiempo de Tertuliano,<sup>1</sup> ates-

<sup>1</sup> *Apolog. adver. Gents.*

tiguan el hecho principal de esta historia, esto es, que Jesus Nazareno fué crucificado.

El Redentor espira; José de Arimatea obtiene el sagrado cuerpo, y le deposita en un sepulcro al pié del Calvario. El Mesías resucita al tercero dia; se manifiesta á sus apóstoles y á sus discípulos, les da sus instrucciones, y despues asciende á la derecha de su Padre. Desde entonces la Iglesia comienza en Jerusalem.

Fácilmente se debe creer que los apóstoles, los discípulos y los parientes del Salvador, segun la carne, que componian esta primera Iglesia del mundo, no ignoraban nada de la vida y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Es esencial advertir que el monte Gólgota estaba entonces fuera de la ciudad, así como el de las Olivas, de donde resultaba que los apóstoles podian orar mas libremente en los sitios santificados por el divino Maestro.

El conocimiento de estos lugares no se limitó por mucho tiempo á un corto número de discípulos: San Pedro en solo dos predicaciones convirtió á ocho mil personas en Jerusalem:<sup>1</sup> Jacobo, hermano, esto es, pariente del Salvador, fué elegido primer obispo de esta Iglesia el año 35 de nuestra era,<sup>2</sup> y tuvo por sucesor á Simeon, primo de Jesucristo.<sup>3</sup> En seguida se halla una série de trece obispos de origen judío, que llenan un espacio de ciento veintitres años, desde Tiberio hasta el reinado de Adriano. Estos obispos fueron los siguientes: Justo, Zacheo, Tobías, Benjamin, Juan, Matías, Felipe, Séneca, Justo II, Levi, Efro, José y Judas.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> *Act. Apos.*, cap. 2 y 4.

<sup>2</sup> *Eus., Hist. eccle.*, lib. II, cap. 2.

<sup>3</sup> *Idem*, lib. III, cap. 11, 33.

<sup>4</sup> *Idem*, lib. III, cap. 35, y lib. IV, cap. 5.

Si los primeros cristianos de Judea consagraron monumentos á su culto, no es probable que los erigiesen con preferencia en los sitios ilustrados con algunos milagros de la fe. ¿Y cómo podremos dudar que desde el principio hubo santuarios en Palestina, cuando los fieles los poseian en Roma mismo y en todas las provincias del imperio? Cuando San Pablo y los demás apóstoles dan consejos y leyes á las iglesias de Europa y Asia, ¿á quienes se dirigen sino á las congregaciones de fieles que se reunian en un paraje bajo la direccion de un pastor? ¿No es esto mismo lo que indica la palabra *Ecclesia*, que en griego significa á un mismo tiempo *junta y lugar de la junta*? San Cirilo la entiende en este último sentido.<sup>1</sup>

La eleccion de los siete diáconos,<sup>2</sup> el año 33 de nuestra era, y el primer concilio celebrado el año 51,<sup>3</sup> manifiestan que los apóstoles tenian en la Santa Ciudad sitios particulares de reunion. Es de creer tambien que el Santo Sepulcro fué venerado desde el principio del cristianismo con el nombre del *Martyrion* ó del *Testimonio*. A lo menos San Cirilo, obispo de Jerusalen, predicando el año de 347 en la iglesia del Calvario, dice: "Este templo no tiene como los demás el nombre de iglesia; pero se le llama *Testimonio*, como predijo el profeta."<sup>4</sup>

Al principio de la guerra de Judea, en el imperio de Vespasiano, los cristianos de Jerusalen se retiraron á Pela,<sup>5</sup> y así que fué tomada la ciudad, volvieron á habitar sus rui-

1 *Catech. XVIII.*

2 *Act. Apost.*, cap. 6.

3 *Act. Apost.*, cap. 15.

4 *S. Cir., Cat. XVI, Illum.*

5 *Eus. His. eccle.*, lib. III, cap. 5.

nas. En el espacio de algunos meses<sup>1</sup> no pudieron olvidar la situacion de sus santuarios, los cuales hallándose además fuera de murallas, no debieron de sufrir mucho. Simeon, sucesor de Jacobo, gobernaba la Iglesia de Judea cuando fué tomada Jerusalen; pues vemos á este mismo Simeon, que tenia entonces ciento veinte años, recibir la corona del martirio en el imperio de Trajano.<sup>2</sup> Los demás obispos que he nombrado, y que llegan hasta el tiempo de Adriano, se establecieron entre las ruinas de la Santa Ciudad, conservando las tradiciones cristianas.

Con un hecho incontestable se prueba que los Santos Lugares fueron generalmente conocidos en el siglo de Adriano. Cuando este emperador restableció á Jerusalen, erigió una estatua á Vénus sobre el monte Calvario, y otra á Júpiter sobre el Santo Sepulcro. La gruta de Belen fué dedicada al culto de Adonis.<sup>3</sup> De este modo la locura de la idolatría publicó con sus imprudentes profanaciones el celo de la cruz que tanto le interesaba ocultar. La fe hacia tan rápidos progresos en Palestina, antes de la última sedicion de los judíos, que Barcochebas, caudillo de esta sedicion, habia perseguido á los cristianos para obligarles á que abandonasen su culto.<sup>4</sup>

Apenas hubo Adriano dispersado la iglesia judía de Jerusalen en el año 137 de Jesucristo, cuando vemos comenzar la iglesia de los gentiles en la Santa Ciudad. Márcos fué el primer obispo, y Eusebio nos da una lista de sus su-

1 Tito puso sitio á Jerusalen por el tiempo de las fiestas de Pascua del año 70, y tomó la ciudad en Setiembre del mismo año.

2 *Eus., Hist. eccle.*, lib. III, cap. 33.

3 Hieron., *Epist. ad Paul.*; Ruff; Sozom., *Hist. eccle.*, lib. II, cap. 1; Sócrat. *Hist. eccle.*, lib. I, cap. 17; Sev., lib. II; Niceph., lib. XVIII.

4 *Eus.*, lib. IV, cap. 8.

cesores, hasta el tiempo de Diocleciano. Estos fueron Casiano, Publio, Máximo, Julian, Cayo, Simaco, Cayo II, Julio II, Capiton, Valente, Doliquio, Narciso, que fué el treinta despues de los apóstoles.<sup>1</sup> Dió, Jermanio, Gordio,<sup>2</sup> Alejandro,<sup>3</sup> Mazabano,<sup>4</sup> Himeneo,<sup>5</sup> Zabdas, Hermon,<sup>6</sup> último obispo antes de la persecucion de Diocleciano.

Sin embargo, Adriano, que era tan celoso de sus dioses, no persiguió á los cristianos, menos á los de Jerusalem, á los que sin duda miró como judíos, y en efecto eran israelitas de nacion. Se cree que le convencieron las apologías de Cuadrato y de Arístides.<sup>7</sup> Escribió tambien á Minucio Fundano, gobernador de Asia, una carta, prohibiendo castigar á los fieles cuando no hubiese fundada causa.<sup>8</sup>

Es probable que los gentiles convertidos á la fe, viviesen sin ser inquietados en Ælia, ó la Nueva Jerusalem, hasta el reinado de Diocleciano, lo que se evidencia además por el catálogo de los obispos de esta iglesia que acabo de copiar. Cuando Narciso ocupaba la silla episcopal, faltó aceite á los diáconos en las fiestas de Pascua, y Narciso hizo con este motivo un milagro.<sup>9</sup> Los cristianos en esta época celebraban, pues, públicamente sus misterios en Jerusalem, y tenian altares consagrados á su culto.

Alejandro, otro obispo de Ælia, reinando el emperador

1 *Idem*, lib. IV, cap. 12.

2 *Idem*, lib. VI, cap. 10.

3 *Idem*, lib. VI, cap. 10 al 11.

4 *Idem*, lib. VII, cap. 5.

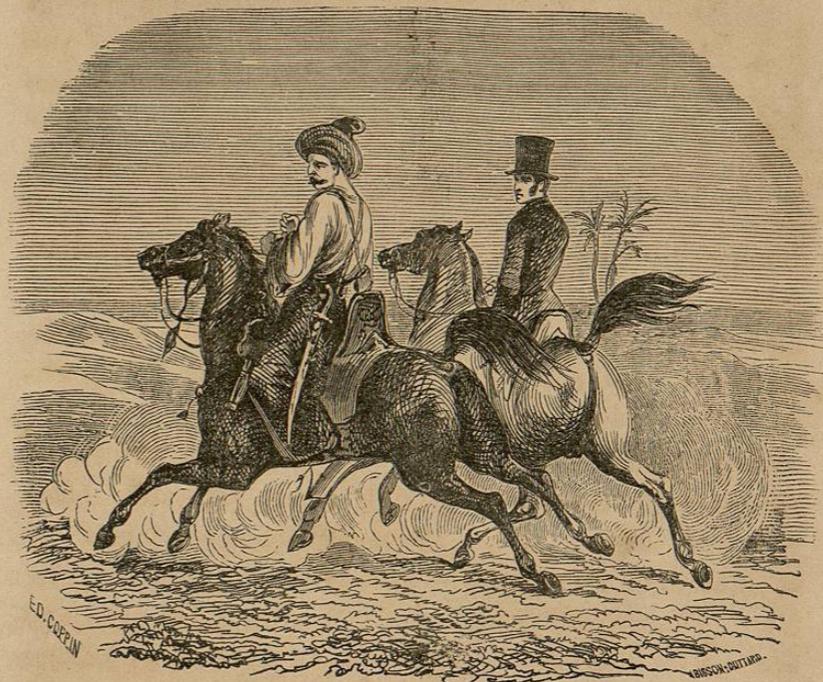
5 *Idem*, lib. VII, cap. 28.

6 *Idem*, lib. VII, cap. 31.

7 Tillem. *Persec bajo Adriano*: Eus., lib. IV cap. 3.

8 Eus. lib. IV, cap. 8.

9 Eus., lib. VI, cap. 9.



Severo, fundó una biblioteca en su diócesis,<sup>1</sup> lo que supone paz, sosiego y prosperidad; pues hombres proscritos no abren una escuela pública de filosofía.

Si los fieles no disfrutaban ya para celebrar sus fiestas de la posesion del Calvario, del Santo Sepulcro y de Belen, no podian á lo menos perder la memoria de estos santuarios, pues que los ídolos les indicaban el paraje en que se hallaban situados. Los paganos mismos estaban persuadidos de que el templo de Vénus, erigido en la cumbre del monte Calvario, no impediria á los cristianos el visitar esta sagrada colina, pues que se complacian con la idea de que los nazarenos, viniendo á hacer oracion al Gólgota, pareceria que adoraban á la hija de Júpiter.<sup>2</sup> Esto prueba evidentemente el completo conocimiento que la Iglesia de Jerusalem tenia de los Santos Lugares.

Hay autores que adelantan mas sus asertos, suponiendo que antes de la persecucion de Diocleciano, los cristianos de Judea habian vuelto á entrar en posesion del Santo Sepulcro.<sup>3</sup> Es cierto que San Cirilo, hablando de la iglesia del Santo Sepulcro, dice positivamente: "No hace mucho tiempo que Belen era un terreno inculto é inhabitado, y el Monte Calvario un jardin, del cual aun quedan rastros."<sup>4</sup> ¿Qué se habian hecho, pues, los edificios profanos? Todo nos induce á creer que hallándose los paganos en muy corto número en Jerusalem para sostenerse contra la multitud de los fieles, que iba mas y mas en aumento, fueron abandonando los templos de Adriano. Si la Iglesia, per-

<sup>1</sup> Eus., lib. VI, cap. 20.

<sup>2</sup> Sozom., lib. II, cap. 1.

<sup>3</sup> *Epitom. Bell. Sacr.*, tom. VI.

<sup>4</sup> *Cateches*, XII y XIV.

seguida aún, no se atrevió á levantar sus altares en el Santo Sepulcro, tuvo á lo menos el consuelo de adorarle sin obstáculo alguno, y de ver cómo se iban arruinando los monumentos de la idolatría.

Hemos llegado ya á la época en que los Santos Lugares comenzaron á brillar con un resplandor que no se oscurecerá nunca. Habiendo elevado Constantino la religion hasta el trono, escribió á Macario, obispo de Jerusalem, disponiendo que decorase el Sepulcro del Salvador con una grandiosa basilica.<sup>1</sup> Elena, madre del emperador, pasó á Palestina, para procurar descubrir el Santo Sepulcro, que yacía oculto bajo los cimientos de los edificios de Adriano. Un judío, al parecer cristiano, el cual, segun Sozomeno, *habia conservado memorias de sus padres*, indicó el sitio donde debia hallarse el sepulcro, y Elena tuvo con esto la gloria de restituir á la religion el sagrado monumento. Logró descubrir tres cruces, una de las cuales se reconoció ser la del Redentor por los milagros que obró.<sup>2</sup> No solamente se erigió una magnífica iglesia cerca del Santo Sepulcro, sino que Elena hizo edificar otras dos; la una sobre el pesebre del Mesías en Belen, la otra sobre el monte de las Olivas, en memoria de la Ascension del Señor.<sup>3</sup> Capillas, oratorios y altares fueron indicando sucesivamente todos los parajes consagrados por los pasos del Hijo de Dios en la tierra: se consignaron por escrito las tradiciones orales, con lo que se libertaron de la incertidumbre é infidelidad de la memoria.

En efecto, Eusebio, en su *Historia de la Iglesia*, en su *Vida de Constantino* y en su *Onomasticum urbium et loco-*

1 Eus., *in Const.*, lib. III, cap. 25, 49. Soct., lib. I, cap. 9.

2 Socrat., cap. 17: Sozom., lib. II, cap. I.

3 Eust., *in Const.*, lib III, cap. 43.

*rum Sacre Scripturae*, nos describe poco mas ó menos los Santos Lugares como los vemos hoy dia. Habla del Santo Sepulcro, del Calvario, de Belen, del monte de las Olivas, de la gruta donde Jesucristo reveló los misterios á los apóstoles. Síguese San Cirilo, ya citado varias veces, el cual nos manifiesta las sagradas estaciones, como estuvieron antes y despues de Constantino y de Santa Elena. Sócrates, Sozomeno, Teodoreto, Evagro, nos han trasmitido la sucesion de varios obispos desde Constantino hasta Justiniano; Macario,<sup>1</sup> Máximo,<sup>2</sup> Cirilo,<sup>3</sup> Herennio, Heraclio, Hilario,<sup>4</sup> Juan,<sup>5</sup> Salustio, Martirio, Elías, Pedro, Macario II<sup>6</sup> y Juan,<sup>7</sup> cuarto de este nombre.

Habiéndose retirado San Gerónimo á Belen por el año de 385, nos ha dejado en diferentes parajes de sus obras la descripcion mas completa de los Santos Lugares.<sup>8</sup> "Seria demasiado largo, dice en una de sus cartas,<sup>9</sup> el recorrer todas las edades desde la Ascension del Señor hasta el tiempo en que vivimos, para contar cuántos obispos, cuántos mártires, cuántos doctores han venido á Jerusalem; pues hubieran creído tener menos piedad y ciencia si no hubiesen adorado á Jesucristo en los mismos lugares donde el Evangelio comenzó á brillar desde lo alto de la cruz."

San Gerónimo asegura en la misma carta, que venian á Jerusalem peregrinos de la India, de Etiopía, de Bretaña

1 Socrat., lib. I, cap. 17.

2 Socrat., lib. II, cap. 2. Sozom., lib. II, cap. 20.

3 Socrat., lib. III, cap. 20.

4 Sozom., lib. IV, cap. 20.

5 *Idem*, lib. VII, cap. 14.

6 Evagr., lib. IV, cap. 37.

7 *Idem*, lib. V, cap. 14.

8 *Epist. XXII, etc. Deitus et nom. loc. hebraic., etc.*

9 *Epist. ad Marsel.*

y de Hibernia,<sup>1</sup> que se les oía cantar en lenguas diferentes las alabanzas de Jesucristo junto al Santo Sepulcro. Dice tambien que de todas partes se enviaban limosnas al Calvario; nombra los sitios principales de devocion de la Palestina, y añade que solo en la ciudad de Jerusalem habia tantos santuarios, que no se podian recorrer en un dia. Esta carta se dirige á Marcelo, y parece escrita por Santa Paula y Santa Eustoquia, aunque algunos manuscritos la atribuyen á San Gerónimo. Pregunto ahora: ¿si los fieles desde los tiempos apostólicos, hasta el fin del siglo IV, habian acudido constantemente al Sepulcro del Salvador, podrian ignorar el paraje en que se hallaba?

El mismo padre de la Iglesia, en su carta á Eustoquia acerca de la muerte de Paula, describe del modo siguiente las estaciones en que se detuvo aquella santa.

“Se arrodilló, dice, delante de la cruz, en la cumbre del Calvario; abrazó en el Santo Sepulcro la piedra que el ángel habia levantado cuando abrió el sepulcro, y besó con el mayor respeto el sitio tocado por el cuerpo de Jesucristo. Vió sobre el monte Sion la columna á que el Salvador fué atado y azotado; esta columna sostenia entonces el pórtico de una iglesia. Hizo que le enseñasen el paraje donde estaban reunidos los discípulos cuando descendió sobre ellos el Espíritu Santo. Pasó en seguida á Belen, y se detuvo en el sepulcro de Raquel, que se halla en el camino. Adoró el santo Pesebre, pareciéndole ver aún á los magos y á los pastores. En Betfajé encontró el monumento de Lázaro y la casa de Marta y María. En Sichar admiró una iglesia edificada sobre el pozo de Jacob, donde Jesucristo

1 *Epist. XXII.*

habló á la Samaritana; en fin, halló en Samaria el sepulcro de San Juan Bautista.<sup>1</sup>

Esta carta es del año de 404, y de consiguiente hace 1406 años que se escribió. Léanse todas las relaciones de la Tierra Santa, desde el viaje de Arculfo hasta mi Itinerario, y se verá que los peregrinos han encontrado y descrito constantemente los sitios indicados por San Gerónimo. No hay duda en que es esta una antigüedad no menos respetable que grata.

Una prueba de que las peregrinaciones á Jerusalem eran anteriores al tiempo mismo de San Gerónimo, como lo dice muy bien este sábio doctor, la hallamos en el Itinerario de Burdeos á Jerusalem, el cual, segun los mejores críticos, fué compuesto el año 333 para uso de los peregrinos de las Galias.<sup>2</sup> Manerto<sup>3</sup> cree que era una guia de ruta para alguna persona enviada en embajada por el soberano; pero es mas probable que este Itinerario tenia un objeto general, pues que se indican en él los Santos Lugares.

Es cierto que San Gregorio de Nisa reprueba ya el abuso de las peregrinaciones á Jerusalem.<sup>4</sup> El mismo santo habia visitado ya los Santos Lugares en 379, y nombra en particular el Calvario, el Santo Sepulcro, el monte de las Olivas y á Belen. Se halla este viaje en las obras del santo obispo, bajo el título de *Iter Hierosolymæ*. San Gerónimo procura tambien disuadir á San Paulino de la peregrinacion á Tierra Santa.<sup>5</sup>

1 *Epis. ad Eustoch.*

2 Véase Wens, *Præf. in Itiner.*, pág. 5, 37, 47; Bergior, *Chem. de Imp.*

3 *Geog. I.*

4 *Epist. ad Ambros.*

5 *Epist. ad Paulin.*